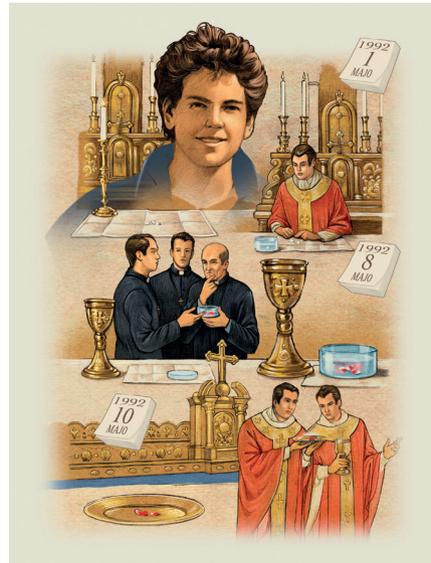


Milagro Eucarístico de BUENOS AIRES

ARGENTINA, 1992-1994-1996

1

La Parroquia de Santa María de Buenos Aires ha sido la protagonista de nada menos que 3 Milagros Eucarísticos que tuvieron lugar en 1992, 1994 y 1996. El Dr. Ricardo Castañón Gómez fue llamado por el entonces Arzobispo de Buenos Aires, nada menos que el actual Papa Francisco, para que analizara el Milagro que tuvo lugar el 15 de agosto de 1996.



*Mi carne es verdadera
comida y mi sangre
verdadera bebida*



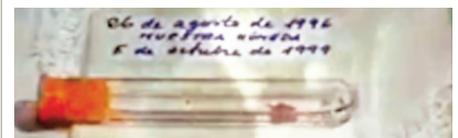
Foto de la muestra del fragmento de Hostia que sangró en 1992



Se puede recibir información sobre el Milagro cada 3er viernes del mes de las 20:00 a las 22:00 y cada 4º sábado del mes a las 11:00. Parroquia Santa María, Avda. La Plata 286. Buenos Aires.



El Dr. Castañón Gómez enseña una de las muestras de los fragmentos de la Hostia que se transformó en carne en 1992



Muestra de la Hostia que se transformó en sangre en 1996

En 1992, después de la Misa del viernes 1 de mayo, al preparar la reserva eucarística, el ministro de la Eucaristía encontró fragmentos de Hostia consagrada en el corporal. Siguiendo los preceptos de la Iglesia en estas situaciones, el sacerdote hizo que los metieran en un recipiente con agua que luego volvió a colocarse en el sagrario a la espera de que se disolvieran. Durante los días siguientes algunos sacerdotes fueron a controlar y se dieron cuenta de que nada había cambiado. Siete días más tarde, el viernes 8 de mayo, abrieron el sagrario y vieron que los fragmentos de Hostia se habían teñido de un color rojizo que parecía sangre. El domingo siguiente, el 10 de mayo, durante las dos Misas vespertinas, se observaron pequeñas gotas de sangre en las patenas con las que los sacerdotes daban la Comunión. El domingo 24 de julio de 1994, durante la Misa de los niños, mientras el

ministro de la Eucaristía cogía la píxide del sagrario, vio una gota de sangre que fluía por la pared. El 15 de agosto de 1996, durante la Misa de la Asunción de la Santísima Virgen, se tuvo que volver a meter una Hostia consagrada que se había caído al suelo mientras se daba la Comunión en un recipiente con agua para que se disolviera. Unos días después, el 26 de agosto, un ministro de la Eucaristía abrió el sagrario y vio que la Hostia se había transformado en Sangre.



Foto en la que se ve al Dr. Castañón Gómez que empieza a investigar el milagro e interroga a los sacerdotes que fueron testigos directos de los hechos. Estos confirmaron que también había dos trocitos de Hostia consagrada que habían sangrado en el mes de mayo de 1992. Los habían metido en agua destilada que por desgracia es la peor manera de conservar algo. Posteriormente le habían pedido a una parroquiiana suya que era química que analizara la Hostia que sangraba. La doctora descubrió que era sangre humana y que presentaba toda la fórmula leucocitaria. Además de haberse sorprendido mucho de haber encontrado glóbulos blancos activos, ya que normalmente están presentes cuando hay una infección. Sin embargo la doctora no pudo realizar el análisis genético ya que en aquella época no era fácil hacerlo.

BUENOS AIRES

ARGENTINA, 1992-1994-1996

Este es el relato de un abogado australiano, Ron Tesoriero, que desempeñó un papel central en la investigación científica sobre el milagro de 1996, solicitada por el Arzobispo Jorge Bergoglio de Buenos Aires. "El 18 de agosto de 1996, después de la misa en la iglesia de Santa María, se encontró una hostia abandonada. El sacerdote puso la hostia en un recipiente con agua y la colocó en el sagrario para que se disolviera. En pocos días salió de la hostia una sustancia parecida a la sangre. Creció en cantidad y transformó durante los siguientes 10 días. La patología forense y las pruebas de ADN realizadas durante 20 años han descubierto que la sustancia es corazón humano, traumáticamente herido. La ciencia nos lleva a la respuesta de que Jesús está realmente presente en la hostia de la Comunión y que Él es el autor de la vida".



El abogado Ron Tesoriero comenta los hallazgos del Dr. Zugibe sobre una "hostia de corazón humano", en la Universidad de Sidney el 14 de julio de 2022.



El 26 de agosto de 1996, al abrir el sagrario, se notó una sustancia roja que salía de la hostia.



El 18 de agosto de 1996, el padre Alejandro Pezet encontró una hostia abandonada.



© imágenes cortesía de Ron Tesoriero

“Fue el 5 de octubre de 1999 que Buenos Aires para comenzar mi investigación por invitación del doctor Ricardo Castanon. Entrevistamos al sacerdote el padre Alejandro Pezet y otros testigos, y obtuvimos muestras. Documenté en película las partes esenciales de mi investigación. Mi planteamiento era preparar el caso como un abogado que comparece ante un juez. El 21 de octubre de 1999 enviamos una muestra para la prueba de ADN al laboratorio de Analytical Genetics de San Francisco. El 1 de mayo de 2000 me informaron de que, aunque había presencia de ADN humano, no se podía obtener ningún código genético humano. Se trataba de un hecho insólito. Diferentes científicos tenían opiniones distintas. ¿Quién tenía razón? Seguí estudiando patología forense y biología celular. Durante más de un año in-

vestigué cientos de imágenes histológicas y finalmente encontré una que se parecía al caso de Buenos Aires. Era tejido cardíaco humano que estaba inflamado debido a un suministro de sangre comprometido. Me di cuenta de que el corazón, cuando sufre un traumatismo, tiene un aspecto muy diferente de las imágenes de tejido cardíaco normal en los libros de texto. Los científicos con los que había estado tratando hasta entonces no eran expertos en traumatismos cardíacos. El siguiente paso fue encontrar un experto mundial que no sólo fuera patólogo, sino también cardiólogo. Lo encontré en Nueva York: el Dr. Frederick Zugibe. El 20 de abril de 2004, un destacado periodista de investigación australiano, Mike Willesee, me acompañó a Nueva York para presentar al Dr. Zugibe muestras de mi caso. El Dr. Zugibe no sabía nada de la histo-

ria de la muestra ni de mi investigación. En nuestra presencia, mientras yo filmaba, examinó al microscopio las muestras. Las únicas declaraciones veraces hechas por el Dr. Zugibe están contenidas en lo que grabé y documenté en esa reunión original. Desde entonces han pasado a la historia:

"Soy un experto en el corazón. El corazón es lo mío. Esto es carne. Esta carne es el corazón tejido muscular del corazón, el miocardio, procedente de la pared del ventrículo izquierdo, no lejos de una zona valvular. Es el músculo que da al corazón su latido y al cuerpo su vida. Este músculo cardíaco está inflamado. Estas células son producidas por el cuerpo y salen de la sangre para infiltrarse en el tejido para hacer frente a un traumatismo o lesión".

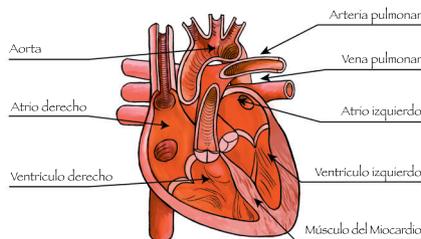
BUENOS AIRES

ARGENTINA, 1992-1994-1996

El Dr. Zugibe continuó:
"La presencia de estos glóbulos blancos en el tejido me dice dos cosas.

Primero: este corazón ha sufrido una lesión traumática. El suministro de sangre al corazón se ha visto comprometido. Esto no es diferente a lo que he visto cuando alguien ha sido severamente golpeado en el pecho... en el área del corazón.

Segundo. Este corazón estaba vivo. Este corazón vino de una persona viva, no de una persona muerta. Estoy viendo una instantánea de un corazón vivo. Puedo fechar la lesión, cuando ocurrió la alteración del flujo sanguíneo. Ocurrió 3 días antes de la instantánea en el tiempo capturada en el portobjetos microscópico".



El 20 de abril de 2004, el Dr. Zugibe examina la muestra e identifica el corazón humano traumatizado.



Pedí la opinión del profesor Linoli en Italia, que trabajó en el caso Lanciano. Le mostré mi foto del contenido del portobjetos microscópico. No estaba seguro, pero dijo que podría ser tejido cardíaco.



El 28 de febrero de 2008, el patólogo forense Dr. Lawrence de San Francisco declaró que su identificación inicial era errónea. Ahora está completamente de acuerdo con la evaluación del Dr. Zugibe. Era tejido cardíaco traumatizado.



El cardenal Bergoglio recibió el informe del doctor Zugibe el 17 de marzo de 2006.



El 9 de marzo de 2000, autoricé el examen del espécimen por el renombrado patólogo forense Robert Lawrence, de San Francisco, que lo identificó como epidermis (piel) infiltrada por glóbulos blancos.



Posteriormente entregué la muestra al Dr. Peter Ellis de la Universidad de Queensland para su examen. Ambos han confirmado la evaluación del Dr. Lawrence. El Dr. John Walker de la Universidad de Sydney tenía una opinión diferente. Pensó que era más músculo que piel.



El Dr. Zugibe muestra la posición desde la que el tejido muscular del corazón se había aproximado al ventrículo izquierdo.

Le pregunté a un teólogo qué podía significar en el contexto de Jesús. Me respondió que la Iglesia enseña que la Eucaristía es un memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Cuando comulgamos, recibimos a Jesús en el momento de su Resurrección, 3 días después de su Pasión. Lo que asombró al Dr. Zugibe fue que los glóbulos blancos y el tejido cardíaco estuvieran en tan buen estado de conservación a pesar de llevar tres años almacenados en agua destilada: "El buen estado de conservación es el que cabría esperar si se hubieran un conservante como el formol. Sería imposible encontrar los glóbulos blancos presentes en la muestra si se hubiera conservado en agua". El 26 de marzo de 2005, el Dr. Zugibe me envió su informe formal sobre los resultados. En

parte dice así: "Los tejidos del corazón habían sufrido cambios degenerativos en el miocardio posiblemente debidos a una obstrucción de una arteria coronaria que suministra nutrientes y oxígeno a una zona del músculo cardíaco. Esta obstrucción podría ser el resultado de... un fuerte golpe en el pecho por encima del corazón". Mike Willesee resumió el caso de esta manera: Cuando la oblea de la Comunión, que es pan, sangra y se convierte en un corazón humano vivo, es algo más que un momento WOW. Es un día traumático para la ciencia". ¿Por qué traumático? Porque, por primera vez en la historia, la vida surgió de materia inerte. Lo que se ha revelado en mi trabajo actual no tiene precedentes. Proporciona, por primera vez una base científica para la creencia de la Iglesia Católica:

1. Dios como único creador reconocido de la vida humana.
2. Jesús como verdaderamente vivo, resucitado y presente en la hostia de la Comunión.
3. Jesús nos da su corazón en la Eucaristía.

Ron Tesoriero ha publicado su trabajo en un nuevo libro: Mi corazón humano: *donde la ciencia y la fe chocan* y en documentales disponibles en: www.reasonbelieve.com.au



© imágenes cortesía de Ron Tesoriero.